

EL ESPACIO / LOS ESPACIOS EN *EL TÚNEL*

Luisa A. Messina Fajardo¹

Università di Roma Tre

Resumen

Nuestro trabajo pretende analizar un aspecto esencial de *El túnel* de Ernesto Sábato: el espacio. El espacio identificado con la ciudad de Buenos Aires: sus calles, sus avenidas, sus edificios. Una ciudad (ficcional) habitada por los personajes de la novela; un «lugar» donde nace un gran amor que concluirá de forma trágica con la muerte de María Iribarte. Pero, es también la ciudad (real) de Ernesto Sábato, de los argentinos y mucha otra gente que allí viven.

Palabras clave

Espacio, ciudad, real, ficcional, Buenos Aires.

* Fecha de recepción 23 de marzo de 2014; fecha de aceptación 9 de junio de 2014. El artículo es parte de una investigación desarrollada en el Departamento de Ciencias Políticas – Università degli Studi di Roma Tre.

1. Doctora en Estructura y función de las unidades lingüísticas estables: fraseologismos y paremias - Universidad Complutense de Madrid. Es profesor titular (II Fascia - sector L/Lin-07). Trabaja en el Departamento de Ciencias Políticas - Università degli Studi di Roma Tre. Es responsable de la cátedra de Lingua, Culture e Istituzioni dei Paesi di Lingua Spagnola. Se ocupa de temas lingüísticos, en particular del estudio de la fraseología y paremiología de la lengua española. Asimismo, se ocupa de didáctica de la lengua española como L2, didáctica de la traducción, de la variedad lingüística del español y de la literatura del área Hispanoamericana; como también es de su interés el estudio de personajes clave de la historia de Venezuela: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Blanco Fombona, entre otros. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales y ha publicado alrededor de cincuenta trabajos científicos. Imessinafajardo@uniroma3.it



SPACE / SPACES IN *THE TUNNEL*

Abstract

Our study aims to examine an essential sphere of Ernesto Sábato's literary work *El túnel*: the spatial element, that is, the space identified with the city of Buenos Aires, its streets, avenues, buildings. It is a (fictional) city inhabited by the characters of the novel, a place where a great love grows –this love will end dramatically with María Iribarte's death. It is also the (real) city of Ernesto Sábato, of the Argentinians and of many other people who live there.

Keywords

Space, city, real, fictional, Buenos Aires.

Introducción

Este estudio pretende aportar una breve reflexión en torno a los aspectos espaciales de la novela *El túnel* (1948) de Ernesto Sábato. Constituye objeto de nuestro análisis, pues, una dimensión de la historia que resulta particularmente significativa en la elaboración de este extraordinario libro, fuerte en su vertiente emocional, límpido en su precisión estilística y fascinante en su concisión intelectual y moral.

Sobre el Ernesto Sábato científico, escritor, pintor, político y, sobre todo, humanista, ya se ha dicho todo (o casi todo); así pues, no es nuestra intención repetir aspectos ya conocidos; nos gustaría, eso sí, dirigir la atención hacia un punto en el que consideramos que merece la pena detenerse. Me refiero al contexto geográfico en el que se encuentra ambientado el libro; se trata del “lugar” donde nace un gran amor que poco a poco concluirá de forma trágica con la muerte de la protagonista/antagonista María Iribarte. En este mismo lugar nació Ernesto Sábato (Rojas, 24-06-1911, provincia de Buenos Aires); allí, sus padres echaron raíces desde que dejaron Italia a finales de 1800, como habían hecho otras personas en aquella



época, en busca de un espacio vital que les ofreciera la posibilidad, quizá, de olvidar las atrocidades de las guerras libradas en Europa, quizá atraídos por la posibilidad de iniciar una nueva vida en una tierra por descubrir, como era la Argentina de entonces. Su capital, Buenos Aires, cobra, en este contexto, las características de una ciudad real y ficcional a la vez.

A este propósito debemos recordar que son muchos los autores que han hecho de Buenos Aires una ciudad literaria. Desde Jorge Luis Borges, creador de una cosmovisión original en cuanto al modo de entender conceptos como el aquí tratado, o sea, el espacio, pero también el tiempo. El primer libro de poemas de Borges fue *Fervor de Buenos Aires* (1923), de clara huella vanguardista. En dicha obra Borges ensayó una visión muy personal de su ciudad. Otras obras importantes, desde este punto de vista, son *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1928); en ellas (poemarios) aparece con insistencia su mirada sobre Buenos Aires. Años más tarde, Borges centrará la acción de muchos de sus relatos en la capital; a partir de entonces funda una Buenos Aires mítica, en donde las calles, los barrios, los portales y patios cobran espesor literario. Borges pareciera merodear la ciudad en busca de retratos prototípicos para darles luego vida en sus versos y prosas. Asimismo, recordemos otra obra importante de Ernesto Sábato: *Sobre héroes y tumbas* (1961). En esta obra un “mundo inferior” oculta la miseria de ciudades satélites, surgidas alrededor del núcleo urbano. Se trata, sin duda, de la concentración demográfica de Buenos Aires, una “zona de angustia”. Otros autores argentinos que vale la pena recordar, a este respecto, son Leopoldo Marechal, cuya obra *Adán Buenosayres* (1948) quiere ser una epopeya de la vida contemporánea ambientada en la ciudad de Buenos Aires y Roberto Arlt, *El juguete rabioso* (1926) llegará a considerarse un hito en la literatura argentina. Tanto sus obras como sus artículos de periódico arrojan siempre una mirada incisiva sobre la ciudad de Buenos Aires y sus habitantes; como se verá también en su obra más acabada, *Los siete locos* (1929), una inquietante novela sobre la impotencia del hombre frente a la sociedad que lo oprime y lo condena a traicionar sus ideales.

La ciudad de Buenos Aires en *El túnel* irrumpe en función de protagonista como una entidad histórica que aglomera la trayectoria de toda una cultura. El presente trabajo, por lo tanto, no pretende interpretar el lenguaje exterior, arquitectónico de Buenos Aires; pretende intentar una aproximación a ella desde una perspectiva de la creación ficcional, textual, que conduzca a un nuevo espacio “iden-



titario” de la argentinidad, proyectado hacia la salida del “túnel”, no sólo de Pablo Castel, de María Iribarte, sino también de la misma ciudad de Buenos Aires².

El espacio urbano. entre realidad y ficción

Es este el punto que nos proponemos analizar: un aspecto tan estudiado, pero al ser tan intrigante, confabulado, no deja de entusiasmar. Trataremos de desvelar, analizando brevemente la obra, cómo Ernesto Sábato contribuye a transformar la ciudad de Buenos Aires en un símbolo a través de la literatura. Por otro lado, es algo muy frecuente con muchas ciudades europeas; pensemos, por ejemplo, en el París de Zola, Hugo, Proust o Balzac, el Dublín de Joyce, la Praga de Kafka, la Budapest de Molnar, el San Petersburgo de Dostoievski, la Roma de Gabrielle D’Annunzio, de Alberto Moravia, de Pier Paolo Pasolini; en época más reciente, podemos pensar en la Barcelona de Eduardo Mendoza, la Marsella de Jean Claude Izzo. Pero también podemos proponer ejemplos de ciudades latinoamericanas, como la ya mencionada, en nota a pie de página, Buenos Aires de Arlt, Borges, Marechal; asimismo, recordemos La Habana de Alejo Carpentier, la Santiago de Chile de Rubén Darío, el México de Carlos Fuentes, la Caracas de Antonieta Madrid³. Pero también el Santo Domingo de

2. Recordemos que la monarquía española implantó en el continente, en el proceso de colonización, una red de núcleos urbanos que representaban una real irradiación del imperio. Las ciudades fundadas en América mantenían el patrón de las ciudades españolas. La finalidad era organizar una red de centros urbanos que representasen la manifestación concreta de una única voluntad (plan preestablecido) de consolidación de un grupo social homogéneo, que conllevaba el afán de alterar aquellas condiciones preexistentes (sociales, naturales) que se antepusieran en el transcurso de dicha colonización. Todo ello llevaba a imponer a los nativos un “estado de inmovilidad” que impedía cualquier posibilidad de desarrollo autónomo. Dicha urbanización forzada (cuyo auge se manifestó en el siglo XVI) abarca una infinita fase (quizá aún inacabada) de búsqueda identitaria. El espacio social urbano, así manipulado, sufrió, pues, primero la modificación urbana preexistente para luego desembocar (a partir del siglo pasado) en un vertiginoso proceso de metropolización del territorio. Véase R. José Luis: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI, 1976, pp. 13-14; 65. El resultado se concretó con la aparición de inevitables desequilibrios con unas características autóctonas. Así las cosas, La ciudad latinoamericana, como sostiene Esperanza López Parada: “crece de modo patológico, se desborda como un tumor. El colapso posmoderno del primer mundo la alcanza cuando ella anda todavía sumergida en la premodernidad y desencantada de cualquier despegue económico e ilusorio. Es más, en sus márgenes, dicho colapso ha ocurrido ya, se está viviendo permanentemente”. Cf. E. López Parada, Esperanza: “El mapa del caos: ciudad y ensayo en Hispanoamérica”. En: Navascués, Javier de: *La ciudad imaginaria*, Madrid, Iberoamericana, 2007, p. 224. Véase también a este respecto A. Carpentier: *Tientos y diferencias*, Montevideo, Arca, 1967.

3. Cf. L. A. Messina Fajardo, “Antonieta Madrid en su exordio literario”, *Cultura Latinoamericana*, Annali, 2005, n. 7, pp. 169-184.



Vicenç Riera Llorca⁴, de Vázquez Montalbán⁵, de Mario Vargas Llosa⁶. Son sin duda lugares, territorios, que conforman un espacio de fuerte carga emotiva y de memoria literaria. Son obras que narran, como expresa Grilli⁷: “Storie che sono de ficción, ma che hanno tutte le caratteristiche di verosimiglianza e di attrazione cronachistica della narrazione storica”.

Para Ernesto Sábato, su tierra es un organismo vivo:

[...] pues la patria no es sino la infancia, algunos rostros; algunos recuerdos de la adolescencia, un árbol o un barrio, una insignificante calle, un viejo tango en un organito, el silbato de una locomotora de manisero en una tarde de invierno, el olor (el recuerdo del olor) de nuestro viejo motor en el molino, un juego de rescate⁸.

El túnel constituye, al respecto, un ejemplo bien ilustrado. Sábato propone un tipo de representación del mundo en el espacio urbano de Buenos Aires representativo; se sirve de valores idiosincráticos no de representaciones simbólicas abstractas, como ya lo hiciera Juan Carlos Onetti en *El pozo* (1939): Eladio Linacero en el soliloquio que realiza al encontrarse solo en la víspera del día en que cumple cuarenta años se halla en una ciudad portuaria, en cuya descripción se presentan huellas que inducen a pensar que se trata de Montevideo, a pesar de no mencionar lugares concretos. Montevideo se evoca de manera abstracta, como pretexto literario, como mistificación de un espacio urbano.

Así las cosas, pasamos de una representación concreta (la Buenos Aires de Sábato) a una simbólica (el Montevideo de Onetti); ambas posibilidades conducen, sin embargo, a imágenes mágicas: una con señales tangibles, la otra que excluye la fisicidad de una geografía delimitada; pero al fin y al cabo, como apunta Zenda Liendivít:

Todo espacio construido pondrá en tensión el tiempo, la memoria y la historia, pero también el presente y los días que vendrán; determinará

4. Cfr. G. Grilli, “*Tre romanzi a Santo Domingo – Trujillo*”, *Belfagor*, n. 4, 2002, pp. 435-448.

5. *Ivi*, pp. 440-444.

6. *Ivi*, pp. 444-448.

7. *Ivi*, p. 437.

8. Las citas y referencias a la obra se realizan por la edición de *El túnel*, Ediciones Catedra, Madrid, 1978, con la eminente introducción de Ángel Leiva, a quien nos referiremos en más ocasiones. Existe una traducción italiana a cargo de Paolo Collo y Paola Tomasinelli, con un fragmento de Cesare Segre, Einaudi, Turín, 2001, p. 13.



cómo vamos a vivir, qué vamos a ver, con qué nos vamos a encontrar, qué recuerdos, qué voces, qué retornos, qué imprevistos⁹.

Aproximación al espacio en *El túnel*

El libro representa, de hecho, el ansia de vivir en un mundo absurdo. Ernesto Sábato logra crear, en el ámbito de la floreciente industrialización de Buenos Aires, el clima y el paisaje de una sociedad “agobiada”, “deshumanizada”, poblada de casas, de edificios, de autos y de *túneles* donde “el ser humano parece encontrarse en el mundo como un extranjero solitario y desamparado” (Sábato:1951).

Se trata, sin duda, del resultado de una metropolización de Buenos Aires, de un plan de modernización, de la estructura urbana capitalina que lleva a plasmar una sociedad desequilibrada que abraza una convivencia conflictiva entre las diferentes capas sociales (antagónicas) cuyo contacto generado por cuestiones obvias (sociales, económica, culturales) producen en el individuo capitalino, ciudadano, una suerte de miedo, de desconfianza, de miseria.

Veamos cómo en *El túnel* el escritor logra conducir a este ciudadano paso a paso, y calle a calle, a lo largo y ancho de la ciudad de Buenos Aires, y al lector consigue trasladarlo, capítulo tras capítulo, al espacio narrativo, anímico y poético de la historia.

En *El túnel*, como ya hemos apuntado, el universo espacial va más allá de su función primaria de marco situacional de la historia, sobre todo si se presenta como el lugar privilegiado donde convergen los valores temáticos e ideológicos de la obra. Así, advertimos una constante preocupación por situar cada desplazamiento de los personajes¹⁰. El lector, casi siempre, es informado sobre el lugar donde ocurren los hechos.

Existe un movimiento incesante que conduce la narración de una localización a otra; a veces, se trata de entornos abiertos, generales, de grandes dimensiones, como Buenos Aires (la ciudad); otras, en cambio, se concentran en dimensiones más pequeñas, íntimas, como la casa, espacio delimitado y cerrado. Por otro lado, cabe apuntar que el hombre urbano se adapta a la ciudad moderna enfrentándose a las

9. Z. Liendivit: *Territorios en tránsito. Ensayos sobre la ciudad moderna*, Buenos Aires, Contratiempo Ediciones, 2008, p. 172.

10. Cf. L. Castro Nogueira, *La risa del espacio. El imaginario espacio temporal en la cultura contemporánea: una reflexión sociológica*, Madrid. Ed. Tecnos, 1997; D. Bertrand, *L'espace et le sens. Germinal d' Emile Zola*, Ámsterdam, Ed. Hadès-Benjamins, 1985; L. A. Pimentel, *El espacio en la ficción*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.



contradicciones que conlleva la dialéctica entre el espacio público y privado (territorio de los sueños desinteresados y de los ideales estéticos que se cultivan en el espacio doméstico, en la casa (refugio de la privacidad)¹¹.

Ernesto Sábato logra ambientar la novela en su ciudad, que aun cuando no se erige en protagonista absoluta del libro, podría decirse sin embargo que hace las veces de co-protagonista y no de simple fondo. Buenos Aires está siempre ahí, no como una postal enviada desde *La Plaza de Mayo*, sino como una entidad variada y contradictoria donde muchas personas pasan su vida cotidiana y experimentan la difícil tarea de vivir. Sin embargo, resulta crucial advertir que el encuentro que posteriormente se revelará como el encuentro entre Pablo Castel y María Iribarte sucede en un lugar cerrado, *El Salón de Primavera de 1946* (probablemente, el famoso Salón de Artistas Plásticos):

En el salón Primavera de 1946 presenté un cuadro llamado *Maternidad*. Era por el estilo de muchos otros anteriores [...] Pero arriba a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña [...] era una mujer que miraba como esperando algo [...]. Nadie se fijó en esta escena [...] con excepción de una sola persona [...] una muchacha desconocida [...] La observé todo el tiempo con ansiedad [...] Después desapareció en la multitud...¹².

La ciudad de Buenos Aires es, en todo caso, el espacio donde se cierra la historia; su operatividad narrativa consiste en darles un aspecto de autenticidad a los personajes inadaptados en un mundo que les es familiar. Reza así:

Entonces respiré tranquilo; di unas vueltas por el corredor, fui hasta el extremo, miré el panorama de Buenos Aires, por una ventana, me volví y llamé por fin el ascensor¹³.

11. A este respecto vale la pena recordar, aunque tan sólo en esta nota a pie de página, a un gran filósofo del siglo XX, Gaston Bachelard, por cierto este año se conmemoran los 130 años de su nacimiento. Bachelard se dedicó al estudio del espacio. En su libro *Poética del espacio*, sostiene que vivir el espacio quiere decir sentir su voz, su palpar, su respiro. Bachelard cumple un viaje a la búsqueda de la parte más íntima de los espacios, sobre todo de la casa ('un nido en el mundo'). La casa es un centro alrededor del cual gravita una 'intimidad protegida'. Cf. *Poética del espacio*, México, FCE, 2003 (1960), p. 125.

12. Ernesto Sábato, *El túnel*, op. cit., p. 64-75.

13. *Ivi*, p. 85.



Esa misma noche escribí una carta [...] pidiéndole que me hablara por teléfono en cuanto llegase a Buenos Aires¹⁴.

Sábado, así pues, no se detiene a describir los espacios, los lugares, sino que únicamente los menciona, puesto que su función es de pura referencia material: *la Compañía T, la vereda, el edificio, la oficina, la casa, el subterráneo, la plaza, etc.* No por ello disminuye su valor evocador:

Al otro día, temprano, estaba ya parado frente a la puerta de entrada de la oficina de T. Entraron todos los empleados pero ella no apareció¹⁵.

Caminé un rato por la vereda, indeciso. Luego crucé la otra vereda y examiné el frente del edificio, no comprendo por qué. ¿Quizá con la vaga esperanza de ver asomarse a la muchacha por la ventana?¹⁶

El espacio, sin embargo, posee un valor añadido; se trata de una realidad (identidad) compleja, poblada de transeúntes, perdidos en la nada:

[...] me sentía fuerte, estaba poseído por una decisión viril y dispuesto a todo. Tanto que la tomé de un brazo casi con brutalidad y, sin decir una sola palabra, la arrastré por la calle San Martín en dirección a la plaza¹⁷.

Salí a caminar y de pronto me encontré en la calle Corrientes¹⁸.

Necesitaba despejarme y pensar con tranquilidad. Caminé por Posadas hacia el lado de la Recoleta¹⁹.

El espacio en *El túnel* es, sin duda, el elemento que contribuye a desvelar el clima de frustración del personaje Pablo Castel, quien no logra encontrar su propio espacio vital. Es, asimismo, a través del espacio como el lector percibe el sentido de confusión, de caos, de desconfianza, de incertidumbre que reina en la ciudad de Buenos Aires, aun cuando, en realidad, el lugar del homicidio se encuentra lejos de la

14. *Ivi*, p. 99.

15. *Ivi*, p. 82.

16. *Ivi*, p. 78.

17. *Ivi*, p. 83.

18. *Ivi*, p. 93.

19. *Ivi*, p. 95.



ciudad, a cuatro horas de distancia. Es entonces cuando Pablo Castel “arrasa con toda la humanidad y con la vida. A partir del fracaso de una experiencia clave en su existencia, se entrega a la agresión del ser amado y de sí mismo, con una insistencia que llega a lo patológico [...]”²⁰.

Llegué a la estancia a las diez y cuarto [...]”²¹.

Entré a la galería interior y busqué su dormitorio [...]

Y cuando ella me miró con ojos alucinados [...]

me dijo tristemente:

¿Qué vas a hacer, Juan Pablo? [...]

Tengo que matarte, María. Me has dejado solo.

Entonces llorando, le clavé el cuchillo en el pecho²².

Los espacios descritos al final de la novela son, ahora, lugares cerrados, puesto que Juan Pablo Castel no podrá ya volver a su Buenos Aires, sino que verá nacer los días únicamente desde la ventana de su prisión:

¡Insensato! –aulló el ciego con una voz de fiera [...]

Me persiguió por toda la sala.

Escapé a la calle por la escalera [...]

Cuando me entregué, en la comisaría, eran casi las seis [...]

A través de la ventanita de mi calabozo vi cómo nació un nuevo día [...]

Pensé que muchos hombres irían a la oficina [...]”²³.

Su fin, ahora, es quizá más negro que aquel al que él mismo había condenado a su bella y sensual María, el único ser que había comprendido su pintura, descifrando el misterioso mensaje de la escena de la “ventanita”: “Sentía que una caverna negra se iba agrandando dentro de mi cuerpo [...] Y los muros de este infierno serán, así, cada día más herméticos”²⁴.

Como sabiamente ha apuntado Leiva²⁵:

20. Véase la introducción de Ángel Leiva, en E. Sábato, *El túnel*, ob. cit., p.47.

21. *Ivi*, p. 159.

22. *Ivi*, p. 163.

23. *Ivi*, p. 164.

24. *Ibidem*.

25. Á. Leiva, ob. cit. 47.



Nada puede salvar a Castel; al final solo le queda la trágica certeza de su mente paranoica de que la comunicación absoluta y total no es posible, de que no hay túneles paralelos que se encuentran, sino de que “en todo caso había un solo túnel oscuro y solitario: el mío, el túnel en el que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida”. De nada le sirvió pintar esa ventana para convocar el amor-verdad. Terminará aceptando que esta vida es y sigue siendo un infierno rodeado de unos muros cada vez más insalvables y opresivos²⁶.

Conclusiones

Para concluir, me gustaría únicamente apuntar que Argentina y la cultura argentina del siglo XX estarían incompletas sin la presencia de Ernesto Sábato, quien en sólo 104 páginas logra penetrar en el ánimo de los argentinos y desvela así su angustia existencial, producto de una sociedad injusta que deja a un lado los verdaderos valores de la existencia humana. Esta novela, de corte psicológico, en la que se torna evidente la influencia de autores como Poe, Dostoievsky, Maupassant, consagra en pocas páginas a Sábato como maestro del género “novelístico”. A fin de mejor capturar el significado y el sentido moral del libro, no obstante, cabría hacer referencia a los grandes modelos del siglo XX de reflexión existencial, de Kafka a Sartre, para encontrar un símil, o quizá incluso más precisamente al exordio de *L'étranger*, de Albert Camus. No en vano, como ocurre con estas obras maestras admiradas y emuladas, Ernesto Sábato, con su pequeña, gran novela, se proyecta en el imaginario del lector sin agotar la plenitud de sus significados en una dirección única, si bien se abre a espacios nuevos e inexplorados, al exterior, a la ciudad, y al interior, al alma.

Ernesto Sábato falleció el 30 de abril de 2011, y la única palabra que ha querido que se leyera en su tumba es “Paz”, aquella paz que anhelaba para la humanidad. Casi un siglo de historia es el legado, la herencia que nos ha dejado.

26. *Ibidem*.